

El *Encomio quinto* de Juan de Cigorondo

A *Othón Arróniz*, in memoriam.

En las postrimerías del siglo xvi, el jesuita novohispano Juan de Cigorondo —nacido en 1560—, reunió un *corpus* poético de carácter mariano bajo el título de *Encomios al felicísimo nacimiento de la Virgen María en la colocación de su ymagen*, cuyos versos aún se hallan inéditos dentro de un manuscrito custodiado en la Biblioteca Nacional de Madrid.¹

Uno de esos elogios rimados, el número 5, está construido en forma dramática. Es un juguete teatral, probablemente destinado a ser representado por los alumnos del colegio de jesuitas abierto en la capital de la lejana provincia de la Nueva Galicia. La palabra “Guadalaxara” escrita a la cabeza del primer pliego que contiene la pieza hace pensar que Cigorondo pudo haberla escrito hacia 1595 para los colegiales de aquella ciudad, durante su primera estancia de dos o tres años en la zona fronteriza del norte de la Nueva España. Precisamente ese año, su nombre figura en las nóminas locales con el cargo de rector del colegio de Santo Tomás, fundado en Guadalajara en 1591.²

¹ *Cartapacio curioso de algunas comedias del padre Juan de Cigorondo de la Compañía del Nombre de IHS*, Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 17,286, 397 fols.

² “El hermano Christóval Martín, natural de [sic]; hizo los votos de coadjutor temporal en Guadalajara a [sic], año de 1595, diciendo la missa el padre Juan de Cigorondo, rector” (*Catálogo de sujetos de la provincia de México* (1555-1604), Zubillaga 3: 586). Todavía el 15 de agosto de 1596, el rector Juan de Cigorondo recibe en Guadalajara el encargo de buscar información so-

En términos generales, el *Encomio quinto*³ presenta los “jueguillos” vivaces y amañados de un grupo de pequeños pícaros que, sin olvidar su condición de colegiales de la orden jesuítica, desarrollan sobre un innominado escenario urbano toda esa serie de ejercicios y actividades teatrales y parateatrales que por entonces realizaban, en forma obligada, los estudiantes de gramática y retórica inscritos en los cursos escolares que impartían los miembros de la Compañía de Jesús. La “gran güelga” que organizan los seis estudiantes ideados por Juan de Cigorondo dentro de la sencilla trama de esta pieza mariana, no debió estar muy lejos de las múltiples recreaciones y deleites que en la vida real se procuraban los alumnos criollos del colegio de Santo Tomás, hijos de los acaudalados encomenderos, comerciantes, mineros, mercaderes y burócratas asentados en Guadalajara. Por esta causa, las hipótesis que esos seis “niños viejos” (Curtius 1: 149-153) sacan a relucir en torno a la actitud que tomaría su maestro al descubrir sus juegos y chanzas, sirven desde luego como acicate para traer a colación el hecho de que, a final de cuentas, todos ellos son, a un tiempo, los estudiantes de un colegio jesuita que juegan a actuar y los actores de una representación dramática que juegan a estudiar.

La pieza despliega en forma simbólica dos juegos infantiles igualmente cargados de significación. En primer término, surge en escena un torneo “caballeresco” estructurado para familiarizar al espectador con los tópicos religiosos de origen fronterizo y mariano. Los niños “montan” en “potricos” a los que aguijan con “espuelas doradas”. Pelean dos contra dos, y, aunque son “ginetes de a pie”, forman tres parejas de contrincantes. En segundo lugar, todos ellos inician un divertimento “manual” instrumentado con diversos cordones de colores que ayudan a obtener la solución de las cuestiones dogmáticas e ideológicas planteadas por el grupo a lo largo de la obra. Este último juego, llamado por ellos mismos

bre la trayectoria genealógica e intelectual del hermano estudiante Gabriel Ordóñez, natural de aquella provincia (Zubillaga 3: 679; Castañeda García 62-64).

³ La pieza tiene 280 versos octosílabos, distribuidos en redondillas ABBA (*Cartapacio curioso*, fols. 145r-152r). Sobre este temprano juguete teatral escrito en Guadalajara, véase mi ponencia incluida en la bibliografía.

del “soplillo” —un pasatiempo que nada tiene que ver con el antiguo “juego de muchachos” mencionado por Platón que describe Covarrubias Orozco—,⁴ es desde luego un ambiguo malabarismo a la vez físico y mental con el cual los colegiales resuelven los distintos acertijos teológicos y filosóficos que se imponen entre sí.

HUMBERTO MALDONADO MACÍAS

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

⁴ El juego no se halla registrado en ninguna de las fuentes informativas que amablemente me sugirió la doctora Margit Frenk sobre divertimientos infantiles (Caro; Hesse; Ledesma; Rodríguez Marín). Véase nota 21.

ENCOMIOS AL FELICÍSSIMO NASCIMIENTO DE LA VIRGEN
MARÍA EN LA COLOCACIÓN DE SU YMAGEN

[fol. 145r]

[ENCOMIO QUINTO]

[Personajes]

PERICO, JUANICO, ANTONICO,
LORENÇICO, PACHICO Y JUANIQUITO.

PERICO.	¡Afuera mi reguilete!	
JUANICO.	Y mi reguilete afuera...	
PERICO.	Que en tal día y tal carrera gran güelga ⁵ se nos promete.	
JUANICO.	¡Suso, Perico; corramos!	5
	¡Santiago!, ⁶ buela dichoço.	
PERICO.	Bien lo emos hecho, Juanico [<i>sic</i>], para la edad en que estamos.	
JUANICO.	¡Otra!	
PERICO.	¡Vaya!	
JUANICO.	¡Afuera!	
PERICO.	¡Aparta!	
JUANICO.	Éste sí es brío y donayre.	10
PERICO.	Pues mi reguilete al ayre bien se rebuelue y descarta. ⁷	
JUANICO.	Préstame mi çapatillo.	[fol. 145v]
PERICO.	Como a mí mi media y liga.	
JUANICO.	Pues mi gueguesco ⁸ me di[ga]...	15
PERICO.	Mas dígame el valonçillo. ⁹	

⁵ *Huelga*: "Placer, regocijo y recreación que ordinariamente se tiene en el campo o en algún sitio ameno" (*Aut.*).

⁶ *¡Santiago!*: "Grito con que los españoles invocaban a su patrón *Santiago* al romper la batalla"; "Acometimiento en la batalla".

⁷ *Descartar*: "Metafóricamente vale desechar alguna cosa o apartarla de sí [...]" (*Aut.*).

⁸ *Gregüescos*: "Calzones muy anchos que se usaron en los siglos xvi y xvii" (Martín Alonso).

⁹ *Valón*: "Zaragüelles o gregüescos al uso de los *valones*, que los introdujeron en España" (DRAE).

- LORENÇICO. Pica, Antonio, a tu potrico;
lleua el dorado açicate
y aduerte de cómo vate¹⁰
mi dorado pieçecico. 20
- ANTONICO. Ygual va el mío en su estriuo
a lo galán, bien clauado,
y el borzeguí naranjado¹¹
y el herir tan a lo viuo.
- LORENÇICO. ¡Dos parejas, Antonico...! 25
- ANTONICO. Vaya, Lorençico, ¡a ellos!
- LORENÇICO. Da la buelta y da sobre ellos;
¡para,¹² gallardo y bonico!
- ANTONICO. Mira qué herir de agudo¹³
y qué ensangrentar de hijares. 30
- LORENÇICO. Con mi pie no lo compares,
que á herido quanto pudo.
- ANTONICO. ¡Santiago!, ¡a los de allá! [fol.146r]
- ¡Pica¹⁴ y revuelue,¹⁵ corramos!
- PERICO. ¡Parad, ginetes, que estamos 35
otros dos también acá!
- LORENÇICO. Por vida tuya, Perico,
que digas quién lo á corrido¹⁶
más a lo nueuo y pulido
y más atropelladico. 40
- ANTONICO. Perico, dirás que yo,
pues viste la rica rría

¹⁰ *Batir los hijares o las hijadas*: "Es herir con los acicates o espuelas al caballo en los hijares para que corra, galopée o ande con ligereza y velocidad" (Aut.).

¹¹ *Naranjado*: "De color de naranja" (Aut.).

¹² *Parar*: "Hablando del caballo, vale suspender la carrera u detenerse enteramente en ella, con arte y firmeza" (Aut.). Véanse también los vv. 35 y 44.

¹³ *Herir de agudo*: "Frase de la destreza que significa herir de punta u de estocada, y por alusión se usa para dar a entender que a alguno le han ofendido en la honra injuriándole" (Aut.).

¹⁴ *Picar*: "Significa asimismo andar de prisa, apretar el paso el que va a caballo. Por extensión se dice del que va a pie" (Aut.).

¹⁵ *Revolver*: "Se toma también por volver cara al enemigo, para embestirle o invadirle" (Aut.).

¹⁶ *Correr el caballo o la yegua*: "Ir montando en alguno de estos brutos, y meterle las espuelas para hacerle tomar carrera" (Aut.).

con que mi ginete hería
y el brío con que paró.

JUANICO. Yo, que atencico os miré, 45

digo que os doy por iguales,
que el Rey no tiene otros tales
para ginetes de a pie.

JUANIQUITO. ¡Sacha, Pachico, tu lança,
que es vergüença ser postreros! 50

¡Alto a ellos, caualleros,
no hagan a solas la dança!

PACHICO. Éste sí es alçar de braço [fol. 146v]

y terciar de vanderilla,
pues que la rija toquilla 55
que me ató mi madre el braço.

JUANIQUITO. ¡A los quatro, que son pocos!

PERICO. ¡Salgámosles al encuentro...!

PACHICO. ¡Vayan!

LORENÇICO. ¡Vengan!

ANTONICO. ¡Salgan!

JUANIQUITO. ¡Entro!

PERICO. ¡O, qué lindos para locos! 60

JUANIQUITO. Chiquitos, ya yo me canso.

LORENÇICO. Pues haz lo que en mí verás
y, Juaniquito, hallarás,
en breue largo descanso.

PERICO. Eso a mi ver es sentaros. 65

JUANIQUITO. Y esto a mi ver es sentarme.

ANTONICO. Pues yo en pie no é de quedarme.

PACHICO. Ni yo sin acompañaros.

LORENÇICO. Si agora el maestro viniese
y nos viese sentadicos, 70

¿qué sería bueno, chicos,
que el maestro nos dixese?

[fol. 147r]

JUANIQUITO. Que somos como mil perlas,
niños de oro, pues tenemos
para burlas, y sauemos 75
de ueras para tenerlas.

PERICO. Nunca nos veda el maestro
de juego sendos ratillos,
con tal que los juegueçillos
no desdigan del bien nuestro. 80

- JUANICO. Modesticos quiere él
que los de su escuela sean,
que, ora escriuan, ora lean,
la modestia sea el fiel.
- ANTONICO. Y tráenos mil exempluelos 85
de aquellos niños pesados
por modestos celebrados
de nuestros santos abuelos:
como el chiquito Samuel,
que desde niño fue viejo; 90
Josephito y el vermejo [fol. 147v]
Dauíd y el santo Daniel.
- PACHICO. Y el que dize que él espera,
aurá Dios niño en el suelo
y es bien que halle el chicuelo 95
tales niños en su era.
- Y así, yo quiero ser niño
hasta entonces, Lorençito,
pues Dios niño, yo, chiquito,
gozaré de su cariño. 100
- LORENÇICO. ¡O, qué gracia donosuela!
Mas, ¡o, qué ventura mía
verme, Pachico, algún día
ir con Dios niño a la escuela!
Aunque, Pachico, no sé 105
yo que Dios a niño venga,
la necesidad que tenga
de saber el ABC.
- JUANIQUITO. Lorençico, la cartilla [fol. 148r]
sábela Dios sin ser niño 110
mas que Dios se haga del niño,
si es niño, no es marauilla.
- Y esto es lo que en mis días
querría yo en Dios niño ver,
cómo sin mengua en su ser 115
nos muestra a hazer niñerías.
- PACHICO. Veríamos, Juaniquito,
pocas de nuestras niñescas,
que son malas muchas veces
y él siempre sería bonito. 120

- Siempre ouediente a su padre;
bien criado con su abuela;
sabio sin yr a la escuela,
sujeto en todo a su madre.
- JUANICO. Ya que a Dios niño no viese, 125
Pachico, contentaría
con llegar niño hasta el día
en que su madre naciese.
- Pues no menor regozigo
será ver niña en el suelo 130
a la que nos guarda el çielo
para madre de tal hijo. [fol. 148v]
- ANTONICO. Juanico, a mi mal juzgar,
niña que tanto á de ser
hecha y derecha mujer 135
el çielo nos la á de dar.
- Porque si es como entre nos,
tal niña ha de tener madre,
pues quién habrá que le quadre
el ser abuela de Dios. 140
- LORENÇICO. Miren, pues, primito mío,
si Dios da en enparentarse,
¿qué mucho que venga hallarse
quien le pueda llamar tío?
- Por este camino á de yr, 145
si Lorençito no hierra,
que á de ser niña en la tierra
quien niño le á de parir.
- PACHICO. ¡O, gozo de seraphines! [fol. 149r]
Ya tal niña ¡quién la uiese 150
y grande ya le admitiese
por paje de sus chapines!
- A mi madre oluidaría,
de mi padre no haría caso,
ni daría en otro inchaso¹⁷ 155
que en serner la noche y día.

¹⁷ *Inchaso* o *hinchazón*: "Vanidad, presunción, soberbia o engrimamiento" (DRAE).

- JUANIQUITO. Anda, bobo perdulario,
que ya que Dios madre tenga
antes que a parirle venga,
la tendrá en su santuario. 160
- Porque ¿quál es más, me dí,
el aria que cubre el velo
o la que al que cubre el çielo
abrá de encubrir en sí?
- PERICO. No, Juaniquito, no ay templo 165
capaz de tan gran mujer;
fuera la á de Dios poner
a su madre para ejemplo
de quien la niña deprenda [fol. 149v]
a ser niña y, ya mayor, 170
la soberuia y pundonor
de las grandes tenga enmienda.
- JUANICO. Perico, saber querría
si Dios á de enparentar,
¿dónde abrá de hallar solar 175
que iguale a su hidalguía?
- Porque, bien visto, hermanito,
según nuestros duelos van,
¿qué nieto á dexado Adán
que no tenga sanbenito?¹⁸ 180
- ANTONICO. ¡Calla, que es¹⁹ muy preuenido
Dios, Juanico, en quanto obra,
y, pues es suya la obra,
pondrá en saluo su partido!
- Y pues es nuestro juycillo²⁰ 185
corto, y hondas las questiones,
vayan afuera cordones

¹⁸ *Sanbenito*: "Cartelón o escapulario grande que llevaban en el pecho y por la espalda los que eran condenados por la Inquisición a un castigo público. En él se escribían el nombre y delitos por los que el reo era condenado. Después de la ceremonia estos cartelones se colgaban en la Iglesia para conservar la memoria del castigado, oprobio de sus descendientes y ejemplo público" (Alonso Hernández 695).

¹⁹ "que es Dios", corregido en el manuscrito original.

²⁰ *Juycillo*: diminutivo de *juicio*.

y juguemos al soplillo.²¹

LORENÇICO.	Yo pongo dos encarnados.	[fol. 150r]
PACHICO.	Yo pongo dos amarillos.	190
JUANQUITO.	¡Allá van mis dos pardillos!	
PERICO.	¡Tras ellos mis dos presados! ²²	
JUANICO.	Los míos son de cabellos, y cábeme enmarañarlos, y para mejor ganarlos	195
	comienço, y soplo sobre ellos.	
PERICO.	¡O, qué hermosa maraña! Si Dios madre á de tener, para saberla hazer qual la quiere, él tendrá maña.	200
	Y pues en su Concepción tiene libre señorío, tendrá otro soplo que el mío para saluar su cordón.	

²¹ El juego "manual" que inician los colegiales en esta parte de la obra, debe quedar desde luego perfectamente diferenciado del torneo "hípico" que habían sostenido con anterioridad, quizá utilizando unos hipotéticos caballos de madera que nunca salen a relucir en el texto, desprovisto como vemos de aco-taciones. El acto de soplar en forma festiva sobre cordones de distintos colores no se encuentra documentado como un juego infantil conocido, según aparece señalado en la nota 4. No obstante, tal divertimento tiene también cierta rela-ción con la suerte caballeresca conocida bajo el nombre genérico de "correr cintas": "Fiesta que se executa a caballo y se reduce a poner muchas cintas en un cordel que está atravesado quatro varas alto del suelo y que cada punta la tiene una persona, que al pasar el que corre a coger las cintas, levanta la cuer-da para que no las pueda alcanzar, burlándole" (*Aut.*). "Soplar. Quasi subflar —escribe Covarrubias Orozco al respecto—, vale lo mesmo que echar viento; y assí dezimos que sopla el viento. En ciertos juegos del alquerque llaman soplar el tomar la pieça del contrario, que pudo ganar con ella y no lo hizo. Soplar a la oreja es dar aviso secretamente de alguna cosa, de donde se dixeron soplones los malsines... Un juego tienen los niños que llaman: *Sopla, vivo te lo do*; es tan antiguo que haze dél mención Platón, lib. 6, *De legibus*, comparando la traducción y perpetuidad del género humano de padres e hijos, al muchacho que corriendo entrega el hachón o tela ardiendo al que en cierto puesto les está esperando con las palabras sobredichas... Este juego se hazía en honor de Vul-cano y Prometheo... Derrocar a uno con un soplo, es dar a entender está muy flaco. Soplillo, manto de soplillo, es una tela tan delgada que con un soplo la aventarán de donde estuviere... Ay un juego de muchachos que llaman del so-plillo" (Covarrubias Orozco s.v.).

²² *Presado*: "Adj. Color verde claro" (DRAE).

- LORENÇICO. Miren qué gran marauilla 205
 cuál es más sacar de pecho
 una mujer, hauer hecho
 la mujer de vna costilla.
 Y si dada en la ocasión [fol. 150v]
 la sentencia a todos toca, 210
 soy lo que quedó en la boca
 para saluar su cordón.
- ANTONICO. Díxolo y bastó dezirlo
 para hazer quanto quiso
 y querrá, ¿y faltarle su auiso 215
 para querer sin cumplirlo?
 No, chicos, que es condición
 de Dios querer lo que puede,
 y es bien que soplo le quede
 para saluar su cordón. 220
- PACHICO. Con su huelgo infundió el alma
 al barro por él formado,
 pues para ser reparado
 no quedó aquel güelgo en calma.
 Ni haze al caso la infection 225
 del soplo de la serpiente,
 que soplo ay en Dios valiente
 para saluar su cordón. [fol. 151r]
- JUANICO. Rebuelta quedó la masa
 de nuestra naturaleça, 230
 mas *in extremo* en vile[ça]
 por lo más rebuelto pasa.
 Que siento la maldiçión
 por la mescla en los resabios,
 soplo le quedó en los labios 235
 para saluar su cordón.
- JUANIQUITO. Rayamos, y al dar la raya
 esto nuestro braço alcança,
 y si a más Dios se abalança
 queremos tenerle a raya. 240
 Tiene su soplo vn tesón
 que se lleuará vn castillo,
 y negámosle vn soplillo
 para saluar su cordón.
- PERICO. Soplo que es vil condición 245

de espiritual pecadillo
no tener hombre soplillo [fol. 151v]
para saluar su cordón.

- LORENÇICO. Fuera quede aquesta; van
suelos más de dos cordones. 250
- ANTONICO. No yrán por más que blasones,
mas deste rrío se yrán.
- PACHICO. Aquí, que los tengo sueltos.
- JUANICO. Mas aquí, que los maraño.
- JUANQUITO. Éste os será todo el daño. 255
- PERICO. Soplo y déxolos rebueltos.
- LORENÇICO. Fuera os tengo de prisión.
- ANTONICO. No menos, y ven saluo el mío.
- JUANICO. Dos me á valido mi brío.
- PERICO. ¡A mí tres, qué tantos son! 260

CHORUS

La niñez juega al soplillo
y haze en simplicidad
del soplo de la verdad
en burlas su juegueçillo. [fol. 152r]

Juega el niño como sabe 265
y Dios haze como puede,
y no es poco que no quede
corto el juego en lo que cabe.
Ban cordones al soplillo
con toda simplicidad, 270
y el soplo de la verdad
se muestra en el juegueçillo.

Pone en juego su raçón
como puede el chico baque,²³

²³ *Baque*: "Germ. Golpe o caída. Atacar para hacer caer a uno de su estado moral o físico. Hacer quebrar a uno o arruinarle la honra... *Jugar de baque*."

y al fin acaba en que sa[qu]e 275
 Dios en saluo su cordón.
 De niños es el soplillo,
 dellos la simpliçidad,
 y el soplo de la verdad
 dé veras al juegueçillo. 280

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALONSO HERNÁNDEZ, JOSÉ LUIS. *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1976.
- AUT.: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de autoridades*. Ed. facs. 3 vols. Madrid: Gredos, 1963.
- BESSES, LUIS. *Diccionario de argot español, o lenguaje jergal, delincuente, profesional y popular*. Barcelona: Manuales Soler, 1905.
- CARO, RODRIGO. *Días geniales o lúdricos*. Ed. Jean-Pierre Étienne. 2 vols. Madrid: Espasa-Calpe, 1979.
- CASTAÑEDA GARCÍA, CARMEN. "El Colegio de Guadalajara". En Pérez Alonso. 53-76.
- CIGORONDO, JUAN DE. *Cartapacio curioso de algunas comedias del padre Juan de Cigorondo de la Compañía del Nombre de IHS*. Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 17,286, 397 fols.
- COVARRUBIAS OROZCO, SEBASTIÁN DE. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Ediciones Turnermex, 1984.
- CURTIS, ERNST ROBERT. *Literatura europea y Edad Media latina*. Trad. Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre. 2 vols. México: FCE, 1955.
- DRAE: *Diccionario de la Real Academia Española*. 19ª ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1970.
- HESSE, JOSÉ, comp. *El deporte en el Siglo de Oro*. Madrid: Taurus, 1967.
- LEDESMA, ALONSO DE. *Juegos de noches buenas a lo divino*. Barcelona: Sebastián Cormelas, 1605.
- MALDONADO MACÍAS, HUMBERTO. "Un temprano juguete teatral del padre Juan de Cigorondo escrito en Guadalajara (1595)." En *Memoria del IV Encuentro Nacional de Investigación Teatral*, INBA-CITRU / Universidad Autónoma de Guadalajara (en prensa).
- PÉREZ ALONSO, MANUEL IGNACIO, ed. *La Compañía de Jesús en México. Cuatro siglos de labor cultural (1572-1972)*. México: Jus, 1975.

- RODRÍGUEZ MARÍN, FRANCISCO. "Varios juegos infantiles del siglo xvi." *Boletín de la Real Academia Española*, 18 (1931): 489-521, 649-690 y 19 (1932): 5-33.
- SANCHA, JUSTO DE. Ed. Alonso de Ledesma. *Juegos de noches buenas a lo divino*. En *Romancero y cancionero sagrados*. BAE 35. Madrid: Atlas, 1950. 151-181.
- SANTAMARÍA, FRANCISCO J. *Diccionario de mejicanismos*. México: Porrúa, 1978.
- ZUBILLAGA, FÉLIX, S. J. *Monumenta Mexicana*. 3 vols. Roma: Monumenta Historica Societatis Iesu, 1968.